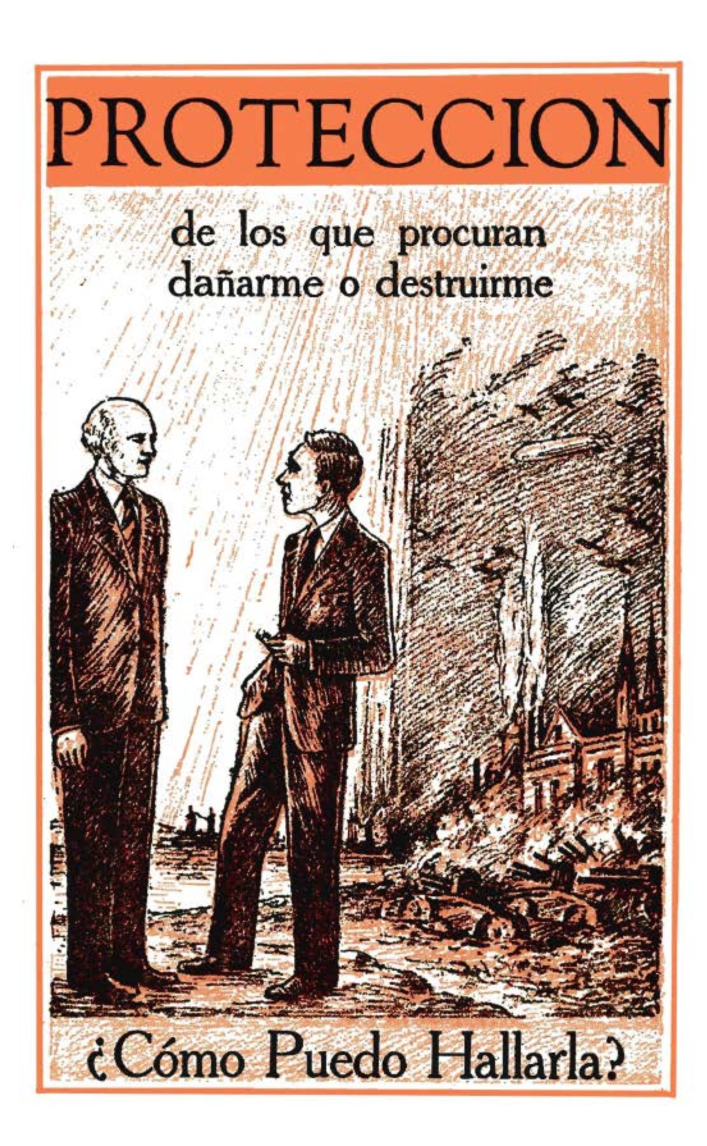

PROTECCION
de los que procuran dañarme o destruirme
¿Cómo Puedo Hallarla?

¡PROTECCION! No puede comprarse. Bien pagados "raqueteros" y "gangsters" no pueden darla. Sin embargo, el más pobre puede hallarla. En este folleto, escrito por un jurista, el autor y radio-conferencista más notable de los tiempos modernos, dice la manera de hallar protección. No deje que se le siga quitando su difícilmente ganado dinero por medio del más sutil y engañoso de los fraudes. No sea por más tiempo engañado, robado y descarriado, de manera que le acarree eterno daño y destrucción. Los sucesos que rápidamente se acercan demandan que LEA ESTE FOLLETO, para su propio beneficio y el de su familia y amigos.

"Protection"
Spanish

Y PUBLICADO POR

WATCH TOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY

International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

Made in the United States of America

OFICINAS SUCURSALES:
Londres, Buenos Aires, París, Toronto, Strathfield, El Cabo, Berna, Copenhagen, México, y otras ciudades.

PROTECCION

VIVIR EN PAZ y seguridad, libre de todo daño o destrucción de vida y propiedad, es el deseo de toda persona sincera. Toda persona se da cuenta de que el tiempo presente está lleno de gran peligro. Los hombres son egoístas en exceso y obran en completo desdén a los derechos y libertades de otros. Devastadora guerra se espera en todas las naciones, que febrilmente se preparan para el conflicto. Los corazones de los hombres desfallecen a causa de lo que ven venir, y la gente en general se halla angustiada y perpleja concerniente al futuro de ellos y de sus hijos. Esa condición no es imaginaria sino real. No importa la bondad y sinceridad de una persona, el hecho es que se halla rodeada de enemigos que procuran perjudicarla y destruirla. Silenciosamente muchos elevan la oración: "¡Guárdame . . . de los inicuos que me oprimen, de mis enemigos mortales que me cercan en derredor."—Salmo 17: 8, 9.

Nos hallamos en el siglo veinte, tiempo en que la gente debería haber mejorado; pero al contrario, ha empeorado. ¿Cuál es la causa del aumento de la iniquidad? ¿Puedo hallar protección de los que procuran dañarme o destruirme?

Puede usted hallar protección de todos sus enemigos, pero es de suprema importancia que sepa quiénes son sus enemigos y conozca los medios empleados por ellos para perjudicarlo. Si ve a quien trata de hacerlo daño puede eludirlo o defenderse de algún modo; pero si el enemigo se le acerca en secreto y usa del fraude y del engaño para tomarle ventaja, y lo sobrecoge causándole grande perjuicio, de ninguna manera puede protegerse. Es absolutamente necesario que cuente con la ayuda de un poder superior al suyo. Conozca, pues, a sus principales enemigos, la manera en que operan y dónde puede obtener protección.

Lo que en este folleto se dice capacitará a toda persona a definir correctamente la respuesta a cada una de las preguntas anteriores y a encontrar el único lugar de seguridad. Su peor enemigo es Satanás el Diablo. El es astuto y sutil. Por cuanto es invisible a los ojos humanos, Satanás fácilmente engaña y defrauda a la humanidad causándole grande perjuicio. Se vale de hombres inicuos, de organizaciones inicuas y de falso lenguaje para hacer daño a la gente. Se le llama el príncipe de la tinieblas que en todo tiempo se esfuerza por mantener a la gente en ignorancia de la verdad. Solamente conociendo la verdad es posible evitar a estos enemigos y hallar protección.

¿Qué diremos de las iglesias y de la religión por ellas practicada? ¿Hasta qué grado la reli-

gión constituye protección contra nuestros enemigos? A fin de apreciar la contestación a las preguntas anteriores es necesario considerar sin prejuicio los hechos indisputables. A menudo quien superficialmente parece benéfico y amigable de hecho constituye un enemigo, y es perjudicial. Satanás y sus agentes terrenos, los maestros religiosos, se presentan como ministros del evangelio y pretenden ser amigos, pero en realidad son mortales enemigos. Concerniente a esto está escrito: "Porque los tales son falsos apóstoles, obreros dolosos, que se transforman en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz. No es gran cosa, pues, que sus ministros se transformen, para presentarse como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras." (2 Corintios 11:13-15) En vez de servir de protección, la religión es el medio que Satanás usa para conducir a la gente a la destrucción.

RELIGION Y CRISTIANISMO

A fin de ayudar a las personas de buena voluntad hacia Dios a tener un mejor entendimiento y apreciación de Jehová Dios y de su propósito hacia sus criaturas, de una manera particular se llama la atención al significado de religión y cristianismo. Generalmente se entiende que religión y cristianismo tienen un mismo significado, pero esa conclusión es enteramente erró-

nea. Reconocidos lexicógrafos mundanos definen estos términos como sigue:

RELIGION: La "conformidad de fe y vida a los preceptos inculcados en la Biblia, concernientes a la conducta de vida y deber hacia Dios y hacia el hombre; la fe y práctica cristianas".–*Webster.*

CRISTIANISMO: "La religión de los cristianos; el sistema de doctrinas y preceptos enseñados por Cristo [Jesús]; conformidad práctica de la vida interior y exterior de uno con el espíritu de la religión cristiana."—*Webster.*

Las definiciones anteriores son absolutamente erróneas y se hallan plenamente en conflicto con la Palabra de Dios. Sin duda en tiempo de Webster los términos *religión* y *cristianismo* se usaban alternativamente, y puede decirse que es perdonable el hecho de que así haya definido esos términos. Religión y cristianismo, bíblicamente definidos, son términos diametralmente opuestos. No existe, ni nunca ha existido, lo que se ha dado en llamar "religión cristiana". La Biblia, que es la Palabra de Dios, es la autoridad suprema en este asunto, y nuestras definiciones deberían estrictamente conformarse a la Biblia. Estos dos términos, según se muestran en la Biblia, se definen correctamente así:

RELIGION es cualquiera forma de adoración practicada por la criatura en reconocimiento de algún poder superior, siendo la tradición la única "autoridad" que apoya la práctica de ese formalismo. Esa autoridad consiste en enseñan-

zas de hombres pasadas de una generación a otra por medio de la tradición. La transmisión de cualquier conocimiento, doctrina, costumbre, práctica o forma de adoración de progenitores a descendientes constituye la *tradición.* Como lo demuestran las Escrituras, la religión no tiene apoyo en la Palabra de Dios.

CRISTIANISMO: conforme a la Biblia, *cristianismo* significa plena obediencia a los mandamientos de Dios, a la manera en que Cristo Jesús obedeció y enseñó esos mandamientos a otros. Una persona puede ser cristiana únicamente dedicándose plenamente a Dios por medio de la consagración, siendo luego diligente en obedecer los mandamientos de Dios, según se presentan en la Biblia.

En el tiempo presente hay diversas y numerosas religiones practicadas por las criaturas humanas. Pero solamente hay un cristianismo, el cual no es religión, ni tampoco se parece a la religión.

ORIGEN

Parece bastante apropriado llamar la atención al comienzo de la religión después del diluvio, y esa información debería ser iluminadora y particularmente grata a todos los que desean conocer el camino recto y andar por la senda de la justicia. Toda persona sincera y honrada desea la verdad, y la verdad concerniente a Jehová

y su propósito, y su relación con sus criaturas, se halla en la Biblia, concerniente a la cual Jesús, cuando estuvo en la tierra, dijo: "Tu palabra es la verdad."—Juan 17:17.

El orden de la creación de Jehová Dios, según se presenta en la Biblia, es: Primero, el Logos, quien después y ahora se conoce como Jesús, y Cristo Jesús. (Juan 1:1, 2, *Emphatic Diaglott*, lectura interlineal) "El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación." (Colosenses 1:15) Desde entonces y en todo tiempo, el Logos fué el agente creativo de Jehová en la creación de todas las cosas creadas. (Colosenses 1:16) Dios creó criaturas celestiales conocidas como serafines, querubines y ángeles. Un poderoso ángel de gran luz y poder creado por el Señor Dios fué llamado primeramente Lucifer.

A su debido tiempo creó Dios la tierra y a la criatura humana para habitar en ella. (Isaías 45:12-18) En la profecía de Job se registra: "Tú ¿dónde estabas cuando yo eché los cimientos de la tierra? . . . cuando a una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron a una todos los hijos de Dios?" (Job 38:4, 7) Razonablemente se deduce que cuando el gran Creador informó a sus criatura celestiales tocante a su propósito de crear la tierra para colocar en ella una criatura inteligente para gloria del Altísimo, entonces los hijos celestiales entonaron cánticos de alabanza al todopoderoso Dios y todos

los ángeles del cielo gritaron en alabanza a su santo nombre.

Luego al debido tiempo Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y lo colocó en una hermosa parte de la tierra que entonces estaba acabada, en el Edén, y su poderosa criatura espiritual, Lucero, fué designada superintendente del hombre. Lucero se había dado cuenta de la alabanza que todos habían rendido a Jehová Dios, y codició esa alabanza para sí. (Jeremías 51:13) Se apoderó de él un insaciable deseo por aquello que exclusivamente pertenecía a Jehová Dios, y comenzó a dar los pasos necesarios para satisfacer ese inicuo deseo, concerniente a lo cual está escrito: "Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el monte de la Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!" (Isaías 14:13, 14) Comprendiendo Jehová el deseo de Lucero de exaltarse a sí mismo, dijo: "Cómo caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! ¡Pero ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo!"—Isaías 14:12, 15.

Adán y su mujer Eva se hallaban en el Edén, habiendo sido colocados allí por el gran Creador, con instrucciones específicas relativas al curso que habían de seguir, y habían recibido la ley por boca de Jehová Dios, la cual les informaba

que el día que cometieran voluntariamente un acto malévolo morirían. (Génesis 2:17) Sabiendo esto Lucero, luego se puso a llevar a cabo su malévolo propósito poniendo a Adán y a Eva en contra del gran Creador. Lucifer engaño a Eva, haciéndola violar la ley del todopoderoso Dios, y Adán, a causa de su deseo egoísta de tener a Eva, se unió a ella en la transgresión, y de èsa manera ambos fueron alejados de Dios. (1 Timoteo 2:14) Debido a esta violación de la ley de Dios, ambos fueron sentenciados a muerte. (Génesis 2:17; 3:15-19) Antes de morir les nacieron hijos, y el resultado de la sentencia de muerte sobre Adán y Eva fué el de toda la raza humana heredar el pecado y la muerte. "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." —Romanos 5:12.

También Lucifer fué sentenciado a muerte pero la ejecución de su sentencia de muerte fué aplazada por las razones que luego se expondrán. (Ezequiel 28:19) Luego Jehová Dios cambió el nombre de Lucero dándole cuatro nombres separados y distintos que adecuadamente indican la iniquidad de esa criatura. Desde entonces se le conoce como *Satanás*, que quiere decir adversario o el que opone a Jehová Dios; *Diablo*, que significa calumniador; *Serpiente*, que significa engañador; y *Dragón*, que significa de-

vorador. (Apocalipsis 12:9; 20:2) Esa criatura, como sus nombres lo indican, es la misma iniquidad personificada, y se le conoce en las Escriaturas, así como por la experiencia de otras criaturas, como el principal inicuo del universo.

Habiendo tenido el Diablo éxito en alejar de Dios a Adán y a Eva, llegó a la conclusión de que podría alejar de Jehová Dios a toda criatura; por lo tanto desafió a Dios a que pusiera en la tierra una criatura humana que mantuviera su integridad hacia Dios bajo prueba severa. El Diablo declaró que podría inducir a toda la humanidad a maldecir a Dios en su cara. (Job 2:5) Ese desafío hizo surgir el punto de supremacía, es decir, ¿Es Dios, cuyo nombre es Jehová, todopoderoso, supremo, y verdadera su palabra? o ¿puede Satanás el Diablo impedir los propósitos de Jehová? Con toda seguridad Dios podría haber ejecutado al Diablo inmediatamente; pero de haberlo hecho así, el punto de supremacía no se hubiera definido en la mente de otras criaturas. Plugo a Jehová Dios aceptar el reto de Satanás y darle plena oportunidad para probar su jactancioso desafío. Bien sabía Jehová que al debido tiempo Satanás fracasaría y que toda criatura tendría la oportunidad de determinar por sí misma cuál es el camino recto y quién se halla en lo correcto, y que por lo tanto cada cual individualmente tendría que ver con su destino eterno. Por lo tanto Jehová Dios dijo al Diablo: *"Por esta causa te he permitido per-*

menecer, a fin de mostrarte mi poder; y para que ellos [mis testigos] proclamen mi nombre por toda la tierra.”—Exodo 9:16, *traducción Leeser.*

El texto anterior constituye una declaración de Jehová al efecto de que ha suspendido la sentencia de Satanás a fin de permitirle hacer uso de todo el poder que tiene para impedir el propósito de Jehová, y luego mostrarle la supremacía del todopoderoso Dios, después de que su nombre haya sido proclamado por sus testigos en toda la tierra. Es esencialmente importante tener presente en todo tiempo el punto en cuestión hecho surgir por medio del desafío de Satanás y el propósito de Dios expresado en conexión con este asunto. Al hacerlo así, la razón de la existencia de tantas religiones en el mundo será bien entendida. También se verá claramente la razón por la cual *religión* y *cristianismo* son dos términos diametralmente opuestos.

RELIGION ORGANIZADA

Habiendo sido expulsados del Edén, el primer hombre y la primera mujer hicieron uso de la facultad que Dios les había dado de engendrar hijos. El diluvio destruyó toda la gente de la tierra con excepción de “Noé (con otras siete personas)”. (2 Pedro 2:5) Después del diluvio la raza humana comenzó a multiplicarse, llegando el tiempo en que había mucha gente entre la cual se hallaba un hombre cuyo nombre era Nim-

rod. (Génesis 10:8) Satanás comenzó entonces a organizar a la humanidad en abierto desafío al todopoderoso Dios, y para ello empleó la religión. Escogió a Nimrod como el líder terreno visible, presentándolo ante la gente como mayor que Jehová Dios mismo. Concerniente a Nimrod se registra en las Escrituras: "Este fué el primero que se hizo poderoso en la tierra. El era poderoso cazador delante de Jehová; por lo cual se suele decir: Como Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová. Y fué el principio de su reino Babilonia . . . en la tierra de Sinar." (Génesis 10:8-10) Era matador de animales en violación a la ley de Dios (Génesis 9:4-6), y sus proezas, audacia y jactancia le valieron la adoración de sus semejantes. Nimrod era agente del Diablo y fué usado por él después del diluvio para organizar la religión en la tierra. Induciendo a los hombres a rendir adoración y alabanza a la criatura, el Diablo sabía que eficazmente podría alejar a la gente del Creador. El Diablo luego indujo a la gente a creer que podría edificar una torre que llegara hasta el cielo para entrar en él, como está escrito, "y dijeron: ¡Vamos! edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue a los cielos, y hagámonos un nombre para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra." (Génesis 11:4) Ese fué el principio de la práctica de la religión después del diluvio. Tanto la ciudad como la torre de Babel fueron edificadas en desafío a Jehová Dios y con el fin

de llevar a cabo el desafío de Satanás. Las palabras "Babel", o "Bab-il", y "Babilonia" significan "La puerta de Dios"; y por lo tanto son una burla. Babilonia fué edificada en desafío a Dios, y la gente fué inducida a creer que Babilonia era el medio de salvación. Nimrod era la cabeza de Babilonia, y su nombre significa "Rebelde; o el que gobierna como un rebelde". Simbólicamente, Babilonia representa a la organización de Satanás. Por lo tanto, Babilonia era un organización religiosa que dirigía a la gente a la adoración de criaturas desafiando de esa manera al Creador, y fué el método adoptado por Satanás para llevar a cabo su inicuo desafío. La religión era el lazo que unía a toda la gente. La gente pasó por alto a Dios, el Creador, y dió su obediencia y alabanza a una criatura. (Romanos 1:20-25) Por lo tanto, la prueba es concluyente de que Satanás el Diablo fué el originador de la religión en desafío a Jehová Dios y con la mira de engañar a la gente, para de esa manera cumplir su amenaza de alejar de Dios a la raza humana.

Después se organizaron otras naciones que también adoptaron la religión diabólica, entregándose a formas y prácticas de adoración basadas en enseñanzas de hombres inducidas por Satanás y pasadas de generación a generación; y de esa manera las religiones que después siguieron tenían por base única la autoridad de la tradición. Toda adoración religiosa ha sido y

es contraria a los mandamientos del todopoderoso Dios.

Desde Abel hasta hoy, há habido en la tierra algunos que han sido leales a Jehová. Entre ellos se cuenta Abram, llamado después Abraham, a quien Dios usó para hacer cuadros proféticos prefigurando sus propósitos. Jehová prometió a Abraham, bajo juramento, que al debido tiempo establecería en la tierra un gobierno justo que descansaría en el hombro del Amado de Dios, el cual fué prefigurado por Isaac, hijo de Abraham, y que ese gobierno traería bendiciones sin límite a todos los que obedecieran a Dios y mantuvieran su integridad hacia él. (Génesis 22:17, 18) Entonces quedó el punto claramente definido presentando ante las criaturas humanas dos caminos: el uno marcado por Satanás guiando a la injusticia y a la destrucción; el otro marcado por Jehová y registrado en su Palabra guiando a una vida eterna y feliz.

Jehová hizo que los descendientes de Abraham habitaran en la tierra de Egipto para hacer allí con ellos cuadros proféticos prediciendo la manera en que desarrollaría y llevaría a cabo su propósito de bendecir a los humanos obedientes. En Egipto el pueblo escogido de Dios fué cruelmente perseguido y maltratado por los practicantes de la religión diabólica. Jehová Dios escuchó sus clamores, hizo un pacto con ellos e hizo que Moisés sacara de Egipto a los israelitas, y cuando llegaron al Monte Sinaí Je-

hová Dios allí confirmó e inauguró su pacto hecho con su pueblo escogido. En esa ocasión Jehová les dijo: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás dioses delante de mí. No te harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios; Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian."—Exodo 20:1-5.

El objeto principal del pacto era proteger a los israelitas contra la religión que el Diablo estaba usando para alejar a la gente de Dios. Que esa fué la mira principal claramente se muestra por el testimonio del apóstol Pablo, quien en un tiempo practicó la religión pero que vino a ser cristiano y escribió bajo inspiración autoritativamente dada por el todopoderoso Dios por medio de Cristo Jesús. Concerniente al pacto que Dios hizo con los israelitas, escribió: "¿De qué pues sirvió la ley? Fué añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente, a quien la promesa fué hecha; y fué ordenada por medio de ángeles en mano de un medianero. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, *para traernos* a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe."—Gálatas 3:19, 24.

En el pasaje anterior el apóstol explica que la simiente de la promesa es Cristo Jesús y que el propósito del pacto de la ley fué mantener a los israelitas alejados de la influencia de la religión diabólica hasta la venida de Cristo Jesús, la simiente prometida. La historia del pueblo de Israel, según se registra en la Biblia, desde el Exodo hasta Malaquías, muestra el hecho de que ese pueblo se hallaba constantemente influído por el Diablo a fin de hacerlo abrazar la religión practicada por las naciones que lo rodeaban. Uno de los ejemplos notables en apoyo de lo anterior, es: "De manera que Israel entregóse a Baal-peor; y encendióse la ira de Jehová contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los jefes del pueblo, y ahórcalos delante del sol, *en desagravio* a Jehová, para que la ardiente ira de Jehová se aparte de Israel. También Moisés dijo a los jefes de Israel: Matad vosotros cada cual a aquellos de los suyos que se han entregado a Baal-peor." (Números 25: 3-5) "Vuestros ojos han visto lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; pues que a todos los hombres que siguieron a Baal-peor, los ha destruído Jehová vuestro Dios de en medio de vosotros; mas vosotros que os adheristeis a Jehová vuestro Dios, estáis todos vivos hoy."—Deuteronomio 4:3,4; Salmo 106:28; Oseas 9:10.

Siempre ha sido el método de Satanás usar del fraude y del engaño para descarriar a la gente y hacer que practique la religión en desa-

fío a la ley de Dios. Muchos siglos transcurrieron entre el tiempo en que fué hecho el pacto de la ley y el tiempo de la venida del Señor Jesucristo. Durante ese período casi todos los israelitas se apartaron de Dios, desobedeciendo el pacto que habían hecho, y, bajo la engañosa influencia del Diablo, se entregaron a la práctica de la religión. Los líderes de Israel pretendían representar a Dios, y sin embargo habían sustituído por enseñanzas de hombres los mandamientos de Dios. A sus prácticas formales dieron el nombre de *"religión de los judíos"*. (Gálatas 1:13, 14) Los escribas y fariseos, quienes eran los líderes y el clero de aquel tiempo, y quienes dominaban y controlaban a la gente, indujeron a ésta a creer que era deber obligatorio obedecer las enseñanzas de ellos. Ejercían sobre la gente una influencia semejante a la que en el tiempo presente ejerce la Jerarquía Católico-Romana. Esta jerarquía se compone de pocos hombres que dominan y controlan un grande número de personas a quienes llaman la "población católica", a la cual se le ordena que ceda a la influencia y enseñanzas de la jerarquía, es decir, los clérigos modernos. Estos clérigos exactamente siguen el mismo curso que siguieron los escribas y fariseos, quienes enseñaron ciertas formas y prácticas transmitidas a ellos por hombres que vivieron en los primeros tiempos de los judíos. El clero judío se exaltaba a sí mismo y buscaba la alabanza y servicio del pueblo

para provecho propio, presentándose como los grandes y poderosos representantes de Jehová Dios en la tierra. Ponían grandes cargas sobre la gente, en tanto que ellos mismos ni siquiera las tocaban, procurando solamente su tranquilidad, su bienestar y el ser alabados por la gente. Cuando Jesús se hallaba en la tierra, dijo: "Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponene sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no quieren moverlas con un dedo suyo. Empero todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres: porque ensanchan sus filacterias, y extienden las franjas de sus vestidos, y aman el primer puesto en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y ser llamados por los hombres, Rabbí. Mas no seáis vosotros llamados Rabbí; porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo; y vosotros todos sois hermanos. Y a nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra." (Mateo 23:4-9) Compárense las anteriores palabras de Jesús con las prácticas del clero en el tiempo presente, a las cuales dan el nombre de "religión cristiana" que no son sino un formalismo religioso incorrectamente llamado "cristiano".

CRISTIANISMO

Cuando Jesús se hallaba en la tierra enseñó únicamente los mandamientos de Dios. Fué el Hijo debidamente asignado, ungido y comisionado para llevar a cabo los propósitos de Jehová.

La palabra *Cristo* significa ungido, y por lo tanto Cristo Jesús fué el fundador del cristianismo. Aunque Cristo Jesús era judío, no era religionista. Al contrario, indicó que la religión procede del Diablo. El clero judío odiaba a Jesús y repetidas veces procuró entramparlo, perseguirlo y matarlo. Cuando en una ocasión vinieron a Jesús con el propósito de entramparlo, él claramente marcó la diferencia entre religión y cristianismo. Con toda claridad indicó que la religión originó con el adversario de Dios, el Diablo, y que la religión entonces practicada por los fariseos era contraria a la Palabra de Dios. El registro bíblico es: "Entonces vinieron a Jesús de Jerusalem escribas y fariseos y le dijeron: ¿Por qué traspasan tus discípulos la tradición de los antiguos? pues no se lavan las manos cuando comen pan. Pero él respondiendo, les dijo: Y vosotros, ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? . . . Así habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición. ¡Hipócritas! ¡Admirablemente profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí: mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres!"—Mateo 15:1-3, 6-9.

El anterior testimonio de Jesús fuera de toda duda muestra que la religión es un abierto desafío a la ley de Jehová Dios, que originó con Satanás el Diablo, y que toda práctica religiosa es

abominación a la vista de Dios; y que los religionistas invalidan la Palabra de Dios.

Aquellos clérigos judíos, los escribas y los fariseos que vinieron a Jesús, pretendían ser representantes de Dios en la tierra. Tenían el deber y obligación de conocer los términos del pacto eterno que Dios había dado a su pueblo, y sin embargo, en désafío a ese pacto, repetidas veces procuraron matar a Jesús, el amado Hijo de Dios, por cuanto les decía la verdad. Pretendiendo representar a Dios, de hecho eran los principales representantes del Diablo en la tierra en aquel tiempo, y su método favorito para representarlo era por medio de la religión que enseñaban y la influencia de esa manera ejercida sobre la gente. Es importante citar ahora las palabras de Jesús que se registran en Juan 8:37-44: "Yo sé que sois linaje de Abraham; pero procuráis matarme a mí, porque mi palabra no tiene cabida en vosotros. Yo os hablo lo que he visto *estando* con mi Padre, y vosotros hacéis lo que habéis visto en vuestro padre. Ellos respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Les dijo Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Ahora empero procuráis matarme a mí, hombre que os ha dicho la verdad, que he oído de parte de Dios: no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no nacimos de fornicación, tenemos un solo padre, *es a saber,* Dios. Les dijo Jesús: Si fuera Dios

vuestros padre, me amaríais a mí; porque yo procedí y he venido de Dios: porque no vine de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras." Con las palabras anteriores Jesús indicó definitivamente que aquellos clérigos representaban al Diablo. Aquella misma clase de hombres, los practicantes de la religión, fueron la causa de la malévola ejecución de Jesús bajo el cargo de sedición y traición. (Lucas 23: 2-5) En el tiempo presente, lo religionistas siguen el mismo curso respecto a los que en realidad sirven a Dios y a Cristo Jesús.

Como prueba adicional de que la religión procede del Diablo, citemos el caso de Saulo de Tarso, quien después se llamó Pablo. Saulo era fariseo y practicaba la religión de los judíos. Con toda autoridad puede decirse que era miembro de la suprema corte en Jerusalem, presidida por el sumo sacerdote, correspondiendo con la Jerarquía Católico-Romana del tiempo presente, a la cual pocos pertenecen y es presidida por el papa. Después de la crucifixión de Jesús Saulo llevó a cabo una vigorosa persecución contra los verdaderos seguidores de Cristo Jesús. Eviden-

temente el registro muestra que Saulo se hallaba miserablemente engañado por el Diablo, que obrada sinceramente al perseguir a los cristianos, y que a causa de la sinceridad de Pablo Dios le reveló la verdad. El caso de Pablo prueba que un clérigo que honrada y sinceramende practica la religión puede llegar a ser cristiano.

Saulo era mortal enemigo de los cristianos y en medio de su entusiasmo vigorosamente los perseguía. Como el registro bíblico lo muestra, se presentó al sumo sacerdote a fin de obtener cartas de autoridad a fin de dirigirse a Damasco en busca de los cristianos para perseguirlos en aquella ciudad. Igualmente en el tiempo presente los sacerdotes obtienen autoridad del papa para llevar a cabo su persecución contra los testigos de Jehová en todo el mundo. Cuando Pablo obtuvo las cartas que lo autorizaban para perseguir a los cristianos se dirigió a Damasco y en el camino el Señor le reveló la verdad. Concerniente a esto, el registro de las Escrituras es: "Mas Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fué al sumo sacerdote, y le pidió cartas para Damasco, *dirigidas* a las sinagogas, para que si hallara a algunos de este Camino, ora fuesen hombres o mujeres, los trajese atados a Jerusalem. Y yendo por el camino, sucedió que se acercaba ya a Damasco, cuando de repente resplandeció alrededor de él una luz desde el cielo; y caído a tierra, oyó una voz que le decía: ¡Saulo! ¡Saulo! ¿por

qué me persigues? Y él le dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el *Señor respondió:* ¡Yo soy Jesús a quien tú persigues! Levántate y entra en la ciudad, y *allí* te será dicho lo que debas hacer. Y los hombres que caminaban con él se detuvieron, sin poder hablar, oyendo la voz, mas no viendo a nadie. Levantóse pues Saulo de la tierra; y cuando abrió los ojos, no veía nada; y llevándole de la mano, le condujeron a Damasco. Y estuvo tres días privado de la vista; y no comió ni bebió. Mas había cierto discípulo en Damasco, llamado Ananías; y a éste le dijo el Señor en visión: Ananías. Y él dijo: Heme aquí, Señor. Y el Señor le *dijo:* Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en casa de Judas por un hombre de Tarso, llamado Saulo: porque he aquí que está orando; y ha visto a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él, para que vea. Ananías empero respondió: Señor, he oído de parte de muchos respecto de este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalem: y aquí también tiene potestad de parte de los jefes de los sacerdotes, para prender a todos los que invocan tu nombre. Mas el Señor le dijo: Ve; porque éste mismo me es un vaso escogido, para llevar mi nombre delante de los gentiles, y de los reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le enseñaré cuantas cosas es menester que él sufra por causa de mi nombre. Partió pues Ananías, y entró en la casa; y poniendo las manos sobre él, le dijo: Saulo,

hermano, el Señor, *es decir,* Jesús, que te apareció en el camino por donde viniste, me ha enviado *a ti,* para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose, fué bautizado; y habiendo tomado alimento, recobró las fuerzas."—Hechos 9:1-19.

Hasta ese tiempo Saulo de Tarso había sido religionista. Pero luego inmediatamente cambió su curso y se hizo cristiano, es decir, un verdadero seguidor de Cristo Jesús, y el Señor le cambió el nombre por el de Pablo. Vino a ser el fiel y verdadero apóstol del Señor Jesús y escribió bajo inspiración del Señor. Desde entonces menospreció la religión por cuanto procede del inicuo, y enseñó únicamente los mandamientos de Dios, como Cristo Jesús lo había hecho. Nótese ahora el testimonio de Pablo mismo sobre este punto: "Porque ¿estoy yo conciliado ahora a los hombres, o a Dios? o, ¿estoy procurando agradar a los hombres? Si todavía yo procurara agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo. Porque os hago saber, hermanos, respecto del evangelio que fué predicado por mí, que no es según hombre. Porque no lo recibí de hombre *alguno,* ni tampoco me fué enseñado; sino que lo *recibí* por revelación de Jesucristo. Porque habéis oído *hablar* de mi manera de vida en otro tiempo en el judaísmo, de cómo perseguía desmedidamente a la iglesia de Dios y la destrozaba: y me adelantaba en el judaísmo más que

muchos de los de mi edad, en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando plugo a Dios (el cual me separó *para sí* desde el seno de mi madre, y me llamó por su gracia), revelar a su Hijo en mí, a fin de que yo predicase entre los gentiles, desde luego no consulté con carne y sangre; ni subí a Jerusalem *a verme* con los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fuí a Arabia; y volví otra vez a Damasco."—Gálatas 1:10-17.

Lo anterior, juntamente con el testimonio de Jesús, es prueba concluyente de que la religión es el medio que el Diablo usa para engañar a la gente y alejarla de Jehová Dios, y de que Satanás sigue este curso con el expreso propósito de realizar su inicuo desafío lanzado a Jehová. Los pasajes citados también muestran que el cristiano debe evitar la religión, por cuanto es un mortal enemigo, y fielmente obedecer los mandamientos de Jehová Dios, el verdadero amigo del hombre, como se halla registrado en las Escrituras.

Lo que fué cierto en tiempo de Pablo es igualmente cierto en el tiempo presente. Cuando Pablo era religionista procuraba la alabanza y la aprobación de los hombres. Y al hacerlo así perseguía a los cristianos, por cuanto eso era popular entre los religionistas. En el tiempo presente el clero que practica la religión procura agradar a los hombres y obetener la aprobación de ellos, persiguiendo a los verdaderos cristia-

nos que llevan a la gente la verdad contenida en la Biblia. La religión es un medio de opresión. Cristianismo es la enseñanza de la Palabra de Jehová Dios, presentando su grande y justo propósito. Quienes procuran agradar a los hombres y obtener la aprobación de ellos son abominación a los ojos de Dios. Sobre este punto, Jesús claramente dijo: "Porque lo que entre los hombres es ensalzado es abominación a la vista de Dios." (Lucas 16:15) Siguiendo la dirección de su Maestro, Cristo Jesús, el apóstol Pablo dijo que los siervos de Dios que procuran agradarle, de ninguna manera pueden agradar a los hombres.—Efesios 6:6; Colosenses 3:22.

DENOMINACIONES ORGANIZADAS

Satanás luego indujo a los hombres a formar organizaciones llamadas "denominaciones eclesiásticas", las cuales son un gran perjuicio para la gente. Aun en vida de los apóstoles el Diablo intentó implantar prácticas religiosas entre los cristianos. Dijo el apóstol: "Hijitos, es ya la hora postrera; y según habéis oído *decir* que viene al anticristo, aun ahora se han levantado muchos anticristos; de donde sabemos que es la hora postrera." (1 Juan 2:18) "Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios: y este es el *espíritu* del anticristo, de que habéis oído decir que viene; y ahora ya está en el mundo." —1 Juan 4:3.

Poco después de la muerte de los apóstoles surgieron en la congregación de los cristianos ciertos hombres ambiciosos que deseaban ser líderes, tener la aprobación de los hombres y recibir alabanza de la gente, cosas que el Diablo deseaba cuando desafió a Jehová. No parason muchos años sin que se hiciera en estas congregaciones la distinción entre "clero" y la gente común llamada "laicos". Estas congregaciones llamadas "cristianas" pronto adoptaron y practicaron el formalismo basado en las *enseñanzas de los hombres.* Se hicieron religionistas. En las organizaciones se introdujeron y practicaron muchas formas y ceremonias que carecen por completo de apoyo bíblico. Esas organizaciones luego comenzaron a llamarse "la iglesia" formando una organización impropiamente denominada "la iglesia de Dios". Luego a las doctrinas y formalismos practicados les dieron el nombre de "la religión cristiana", nombre impropiamente aplicado a la organización. La clara distinción que Jesucristo y su fiel apóstol habían hecho entre religión y cristianismo, como se presenta en los pasajes anteriormente citados, pronto fué pasada por alto y olvidada.

La organización católico-romana fué la primera en introducir y practicar doctrinas de hechura humana y formalismos, los cuales practican hasta el día de hoy. Luego vinieron a la existencia las organizaciones tal llamadas "protestantes", las cuales después de algún tiempo

también adoptaron el formalismo y lo practicaron, llamándole "adoración"; y también ellas, juntamente con sus prácticas formales se dieron el nombre de "Religión Cristiana". Centenares de sectas o denominaciones vinieron a la existencia, y todavía existen. Todas ellas practican lo que se llama la "religión cristiana", aun cuando todas ellas difieren en lo que respecta a ciertas doctrinas y formas.

Entre las primeras doctrinas introducidas a la organización católico-romana se cuenta la del "purgatorio" y las oraciones por los muertos. La práctica de esa doctrina ha sido fuente de grandes ingresos para la jerarquía, por cuanto gente sincera y noble ha sido inducida a dar a la jerarquía el dinero ganado a fuerza de rudo trabajo con el pretexto de que los miembros de la jerarquía pueden ofrecer oraciones por los muertos a fin de acortar la duración de su castigo en el "purgatorio". Tal doctrina no tiene ningún apoyo en las Escrituras, sino se funda únicamente en la tradición de hombres, y por consiguiente invalida la Palabra de Dios. Concerniente a los muertos, la Palabra de Dios dice: "Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben ya, ni tienen *aquí* más galardón; porque ye se ha echado al olvido la memoria de ellos. Todo cuanto hallare que hacer tu mano, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro a donde vas." (Eclesiastés 9:5, 10)

"No los muertos deberán alabar a Jehová, ni todos que bajan al silencio."—Salmo 115:17.

Se notará que todas y cada una de las llamadas "organizaciones cristiano-religiosas", las cuales se entregan a la práctica y enseñanza de lo que ellas llaman "religión cristiana", confían en las enseñanzas de los padres primitivos u hombres que les han precedido en la organización. Tales hombres sabios en su propia opinión han presentado su propia filosofía concerniente a la salvación de la humanidad. Muchas personas han sido engañadas por esas enseñanzas pasadas por medio de la tradición y de esa manera creen que son cristianos, aun cuando absolutamente no siguen a Cristo. Pablo, el verdadero y fiel seguidor de Cristo Jesús, y por lo tanto cristiano, amonestó a los cristianos contra tal filosofía y engaño, al escribirles: "Cuidado, no sea que haya quien os lleve cautivos, por medio de su filosofía y vana argucia, según las tradiciones de los hombres, según los rudimentos mundanos de *la ley,* y no según Cristo."—Colosenses 2:8.

Todo el tiempo, dede el principio de la religión en Babilonia, el Diablo ha sido diligente en presentar doctrinas y prácticas que han engañado a las personas sinceras. Por medio del fraude y del engaño Satanás ha contaminado lo que en un principio constituyó un grupo de personas sinceras que deseaban servir a Dios, y su contaminación se ha cumplido al sustituir los manda-

mientos de Dios con la filosofía y tradiciones de los hombres a lo cual han llamado "religión". De esa manera los representantes del Diablo en las congregaciones han invalidado la Palabra de Dios con sus tradiciones, y eso ha causado grande perjuicio a la gente. Tal curso de parte de Satanás está en completo acuerdo con su inicuo desafío de alejar de Dios a la humanidad. Su método fraudulento y engañoso está exactamente de acuerdo con su nombre "serpiente", que significa engañador. Era de esperarse que el Diablo hiciera todo esfuerzo a su alcance a fin de mantener a la gente en ignorancia de la verdad de la Palabra de Dios. Esa es la razón por la cual ha hecho que la Jerarquía Católico-Romana y otras organizaciones impidan que la gente lea la Biblia, sustituyéndola con libros de oraciones y otras enseñanzas de hombres. Entre estas congregaciones ha habido y hay muchas personas sinceras que han sido cegadas a la verdad debido a la influencia de Satanás. Un poco de la Palabra del Señor se ha mezclado con las tradiciones de los hombres con la mira de hacer el engaño más sutil y completo El resultado ha sido y es, hasta la presente, exactamente lo que el profeta de Dios predijo desde hace muchos siglos, 'tinieblas cubren la tierra, y densas tienieblas a la gente.' (Isaías 60: 2) Fuera de toda duda, en el tiempo presente, son mayores las tinieblas que cubren a las naciones llamadas "cristianas" que en cualquier otro tiempo anterior. Millones de perso-

nas llamadas "población católica" ciegamente siguen la dirección de hombres pecaminosos. Entre esos millones se hallan algunas personas sinceras que gimen y lloran a causa de la iniquidad reinante en la organización romana y que desean seguir a Dios y su verdad.

MAYOR LUZ

La segunda venida de Cristo Jesús en poder y gloria es enseñanza de las Escrituras enfatizada por los fieles apóstoles. Cristo Jesús dijo a sus discípulos que vendría otra vez, y que en ese tiempo terminaría el mundo de Satanás. Jehová prometió que a la segunda venida de Cristo la gente sincera tendría mayor luz, y que esto acontecería al fin del mundo; que en ese tiempo los verdaderos seguidores de Cristo Jesús serían iluminados, y que si continuaban obedeciendo los mandamientos del Dios, serían conducidos por el camino recto. (Proverbios 4:18; 1 Corintios 4:5; 10:11; Efesios 5:8, 14) Conforme a la promesa de Jehová y estrictamente de acuerdo con las profecías y la cronología de la Biblia, la segunda venida de Cristo Jesús y el fin del mundo de Satanás ocurrieron en 1914, de lo cual se presentó la evidencia. Jesús había declarado a sus discípulos que la primera evidencia del fin del mundo de Satanás y de sus venida sería una guerra mundial entre las naciones. Exactamente en ese tiempo, 1914, la prueba de ello comenzó a manifestarse, y los

hechos físicos muestran el cumplimiento de la profecía; y tanto las profecías como la cronología ponen de manifiesto la presencia del Señor. Inmediatamente después de la Guerra Mundial se cumplieron otras profecías dichas por el Señor Jesucristo, y la prueba es abrumadora y concluyente al efecto de que en el año de 1914 se cumplieron las palabras proféticas de Jehová dirigidas a Cristo Jesús: "¡Domina tú en medio de tus enemigos!" (Salmo 110:2) Evidentemente las palabras anteriores significan que el reino o dominio de Cristo Jesús comenzó en esa fecha, aun cuando el enemigo Satanás todavía se halla activo procurando llevar a cabo su obra nefaria a fin de cumplir su inicuo desafío. Durante muchos siglos ha ejercido su poder sin interrupción, pero con la venida del Señor Jesucristo en 1914 su reino comenzó a ser interrumpido, y desde esa fecha en adelante Satanás principió su preparación para la batalla final o conflicto llamado "Armagedón". Desde 1914 en particular han habido "tiempos peligrosos" (2 Timoteo 3:1), los ¡ayes! sobre los habitantes de las naciones han ido en aumento. Estos ¡ayes! no son, como el clero pretende hacer creer a la gente, el resultado de la infidelidad a las organizaciones "eclesiásticas". Al contrario, el Diablo mismo ha traído estas calamidades sobre la gente a fin de hacerla, como juró que lo haría, 'maldecir a Dios en su cara'. Como está escrito: "¡Mas ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido

a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya *muy* poco tiempo."—Apocalipsis 12: 12.

EL TEMPLO DE JEHOVA

La organización capital de Jehová Dios se designa por la palabra "Sión". Cristo Jesús es la cabeza de esa organización, y los otros fieles seguidores de Cristo Jesús constituyen la casa real de Jehová, designada en su Palabra como "el templo del Dios vivo". Los verdaderos cristianos deben estar y de hecho están del todo dedicados a Dios; y concerniente a ellos está escrito: "¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque nosotros somos el templo del Dios vivo: así como ha dicho Dios: Habitaré en ellos, y andaré *entre* ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual ¡salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor, y no toquéis a cosa inmunda; y yo os recibiré, y seré vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso!"—2 Corintios 6: 16-18.

Según la profecía y la cronología de la Biblia, en 1918 se llegó el tiempo de Cristo Jesús para juntar a sus fieles y especialmente separarlos del mundo, y acerca de esto se habla en las Escrituras como la venida del Señor Jesús al templo de Jehová. (Malaquías 3: 1-3) Los hechos físicos de la profecía prueban fuera de toda duda que Cristo Jesús vino al templo de Jehová en 1918, comenzando allí la congregación de sus fieles

seguidores en torno de él. Entonces, conforme a la verdadera promesa de Jehová, mayor luz comenzó a brillar en la mente de cada fiel cristiano, y desde ese tiempo Jehová ha revelado a estos fieles el significado de sus profecías; y su gloriosa luz, brillando en el rostro de Cristo Jesús en el templo, ha sido reflejada a los miembros del templo, los fieles cristianos, quienes más que nunca antes han entendido y apreciado el significado de las Escrituras. Dios da esta iluminación no simplemente para beneficio de los fieles seguidores de Cristo Jesús, sino para que éstos la usen dando a conocer la verdad a otros que que buscan el camino de la justicia. Tienen el debér y obligación de enseñar a otros lo que han aprendido conforme al mandamiento de Dios.

TESTIGOS FIELES Y VERDADEROS

Uno de los títulos dados por Jehová a Cristo Jesús es el de "testigo fiel y verdadero". (Apocalipsis 1:5; 3:14; 19:11) Dios da este título a Jesús por cuanto éste siempre es fiel a Jehová, en todo tiempo hablando y actuando en obediencia a los mandamientos de Dios. Hallándose en la tierra, Jesús dijo: "Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió." (Juan 7:16) "Porque no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, me ha dado testimonio *de* lo que debo decir y lo que debo hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna: todo cuanto

digo, pues, según el Padre me ha dicho, así hablo." (Juan 12:49,50) "Quien de parte de sí mismo habla, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria de aquel que le envió, éste es veraz, y no hay injusticia en él."—Juan 7:18.

A fin de llevar a cabo su expresado propósito de que su nombre fuera testificado en toda la tierra, Jehová envió a Jesús al mundo como testigo suyo, y concerniente a esto, Jesús dijo: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz." (Juan 18:37) De esa manera con toda claridad las Escrituras identifican a Cristo como el fundador del cristianismo, es decir, la cabeza y jefe de los que hablan la verdad de la Palabra de Dios en obediencia a los mandamientos de Jehová. Por lo tanto, todo verdadero cristiano igualmente tiene que hablar la verdad de la Palabra de Dios y rehusar ser guiado por la tradición de los hombres Quienes desean ser cristianos tienen que seguir las huellas de Jesucristo; como está escrito: "Porque a esto mismo fuisteis llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándolos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas." (1 Pedro 2:21) Los que siguen las pisadas de Jesucristo se hallan sujetos a persecución y sufren a manos de los religionistas, de igual manera que Cristo Jesús sufrió. Después de la venida del Señor Jesús al templo los fieles cristianos comenzaron a ver y a apreciar estas

verdades, dándose cuenta de la obligación que tienen de ser gobernados por ellas a fin de ser testigos al reino y al nombre de Jehová Dios en medio de la persecución llevada a cabo en contra de ellos por los religionistas.

"TESTIGOS DE JEHOVA"

Personas no informadas se refieren a los testigos de Jehová como "una secta religiosa o culto"; "otro cuerpo religioso." Pero esto es absolutamente incorrecto. La compañía de gente cristiana que se conoce y se designa con el nombre de "testigos de Jehová" se compone de personas enteramente dedicadas a Jehová Dios que fielmente se esfuerzan por seguir las pisadas de Jesucristo en obediencia a los mandamientos de Dios. No son religionistas. Son cristianos. No constituyen una secta o culto. Tienen que obedecer los mandamientos de Jehová, y no las ordenanzas, enseñanzas o tradiciones de los hombres. Son testigos de Jehová en obediencia a sus mandamientos.—Isaías 61:1, 2

Una vez más se llama la atención a la verdad dicha por Jehová al Diablo en contestación a su inicuo desafío, que al debido tiempo Jehová manifestaría su poder y que su nombre sería declarado en toda la tierra. (Exodo 9:16) A este fin Jehová comenzó con Cristo Jesús a producir sus testigos, quienes tienen que proclamar su nombre en todo el mundo. Por algún tiempo

posterior a la persecución y muerte de Jesús aun sus apóstoles no entendieron el propósito de Dios sobre este particular; pero después de que recibieron el espíritu santo, y en tanto que se hallaban en una conferencia en Jerusalem, el Señor los iluminó, haciéndoles entender su propósito, y uno de ellos se puso en pie y como testigo del Señor declaró que "Dios visitó a los gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre". (Hechos 15:14) Con los apóstoles Dios comenzó a producir sus otros testigos que habían de seguir las huellas de su fiel y verdadero testigo, Cristo Jesús. De manera que durante un período de tiempo Jehová ha estado tomando del mundo un pueblo con un propósito, y ese pueblo tiene que testificar el nombre de Jehová y cantar sus alabanzas. (1 Pedro 2:9, 10) Estos testigos tienen que estar por completo dedicados a Jehová Dios, y ellos son quienes el Señor Jesús congrega en el templo a su venida. A los que de esa manera son sacados del mundo Jehová se dirige: "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo, a quien yo he escogido; para que sepáis, y me creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mi no fué formado dios alguno, ni después de mí habrá otro. ¡Yo soy Jehová, y fuera de mí no hay Salvador! Yo lo he pronunciado, y yo he salvado; y yo os lo hice saber, y no había *dios* extraño entre vosotros: ¡vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios!"—Isaías 43:10-12.

El nombre "testigos de Jehová" es el nombre que Jehová mismo da a los fieles y verdaderos seguidores de Cristo Jesús. (Isaías 62:2) No es el nombre de una secta, denominación o culto, sino el nombre de verdaderos cristianos, por medio del cual son identificados. La misma comisión u orden que Jehová dió a Cristo Jesús, la Cabeza y Señor de Sión, esa misma se da a los que son sus fieles y verdaderos seguidores; y esa orden o comisión consiste en predicar el evangelio del reino: "El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para anunciar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura *de la cárcel;* para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran."—Isaías 61:1, 2.

Por lo tanto, esos ungidos, son ordenados por Dios como ministros de su Palabra. La ordenación de los hombres y de organizaciones formadas por ellos nada vale. Los únicos verdaderos ministros de Dios en la tierra son los ordenados por él y son sus testigos. A ellos Jehová dice: "Y serás llamada de un nombre nuevo, que la boca de Jehová pronunciará." (Isaías 62:2) Esos fieles cristianos tienen que obedecer los mandamientos de Jehová Dios; de otra manera cesarían de ser testigos de Jehová. Cristo Jesús es la Cabeza, Comandante y Líder de ellos, y el

grande y poderoso Profeta de Jehová, de quien Moisés fué tipo. A estos fieles seguidores de Cristo Jesús, los testigos de Jehová, el Señor dice: "Y será que toda alma que no obedeciere a aquel Profeta será exterminada de entre el pueblo."—Hechos 3:23.

No hay alternativa para los testigos de Jehová; tienen que obedecer los mandamientos de Jehová ejecutados por Cristo Jesús, y el dejar de obedecerlos significa para ellos la destrucción. Cuando la ley de los hombres, hecha por los cuerpos legislativos del mundo, se halla en conflicto con la ley de Dios, los cristianos tienen que obedecer la ley de Dios, aun cuando por ello se hallan en peligro. Los apóstoles de Jesucristo anunciaron esta regla cuando delante de la suprema corte de Jerusalem dijeron: "¡Es menester obedecer a Dios más bien que a los hombres!"—Hechos 5:29.

La segunda venida del Señor Jesucristo, y particularmente su venida al templo, marca el debido tiempo en que el nombre de Jehová tiene que ser declarado por toda la tierra. Esta obra de declarar el nombre de Dios tiene que hacerse por aquellos a quienes él ha sacado para su nombre, es decir, los testigos de Jehová, los cristianos, los verdaderos seguidores de Cristo Jesús. A estos cristianos se les ha dado a conocer que Jehová es el grande y todopoderoso Dios, que él está por sobre todo y que su nombre será vindicado; que Cristo Jesús es su principal agente

y vindicador, y que ha llegado el tiempo de para siempre definir el punto en cuestión que el desafío de Satanás hizo surgir, punto que será definido por medio de la vindicación de su nombre. Con este objeto Jehová Dios ha enviado a Cristo Jesús, colocándolo en su trono de autoridad, donde preside con poder y grande gloria. El reino de Jehová ha llegado, y Cristo, la Cabeza de ese reino, actúa llevando a cabo la tarea de testimonio en la tierra, tarea que él completará, y una vez que haya sido terminada, entonces manifestará el poder de Jehová en la completa vindicación de su nombre; a fin de que su reino liberte a todos los obedientes y establezca la paz eterna en la tierra para todos aquellos de buena voluntad hacia Dios. Esto constituye buenas nuevas o "evangelio", y todos los que aman la justicia se deleitan en oírlas. Por lo tanto, el Señor Dios da a los fieles seguidores de Cristo Jesús este mandamiento: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."—Mateo 24:14.

Los testigos de Jehová tienen que obedecer este mandamiento, y en obediencia a él predican o proclaman "este evangelio del reino" a las gentes como testimonio al nombre de Jehová. Esta tarea de testimonio pronto terminará; y una vez que haya terminado, ¿qué seguirá? Jesús da la contestación en las siguientes palabras: "Porque habrá entonces grande tribulación, cual no

ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca *más* habrá." (Mateo 24: 21) Esa grande tribulación vendrá sobre el mundo, y marcará el fin y la completa destrucción de la organización y poder de Satanás. Esa es la batalla del gran día del Dios Todopoderoso llamada también "Armagedón". Eso marca el tiempo en que Jehová destruirá a todos sus enemigos, haciendo de la tierra un lugar seguro y deseable en donde vivir.

Cuando Jesús estuvo en la tierra no construyó edificios a los que hubiera dado el nombre de "iglesias". Ni tampoco puso imágenes de ninguna clase en esos edificios. Si así lo hubiera hecho habría violado los mandamientos de Dios. No usaba pantaletas bordadas ni largo manto con acólitos tras de él para levantárselo. Tampoco llevaba una vasija con fuego dentro de ella en la que se pusiera incienso a fin de la gente lo viera haciendo una ceremonia. Al contrario, acusó al clero de hacer estas cosas para que la atención de la gente se fijara en ellos. Jesús era 'manso y humilde de corazón' (Mateo 11: 29); dándose a entender por eso que era enseñado por Jehová Dios y que hablaba únicamente las palabras de Jehová sin procurar exaltarse a sí mismo ni tratar de recibir los honores de los hombres. Jesús iba por todas partes enseñando a la gente y predicando la verdad que Jehová le había mandado que predicara. Jesús envió a sus discípulos de casa en casa para instruir a la

gente y predicarle el evangelio del reino de Dios en obediencia a los mandamientos de Dios. Y sus discípulos fueron obedientes a esos mandamientos. (Mateo 10:7-14) Iban de casa en casa predicando el evangelio del reino. Concerniente a esto el apóstol Pablo escribió: "No me he retraído de declararos cosa alguna que fuese provechosa, ni de enseñaros públicamente y de casa en casa."—Hechos 20:20.

Siguiendo el ejemplo de Cristo Jesús y sus apóstoles, los testigos de Jehová fielmente van de casa en casa llevando el evangelio del reino y hablando y llamando la atención de la gente al mensaje del reino en forma impresa. No hacen esto con el fin de recibir los aplausos de los hombres, sino porque Jehová Dios así les ha mandado que hagan, y tanto Cristo Jesús como ellos se deleitan en hacer la voluntad de Dios. Los detalles dados tienen por objeto identificar claramente a los testigos de Jehová, a fin de que quienes deseen conocer la verdad se den cuenta de que los testigos de Jehová no constituyen una secta o culto introduciendo otra forma de religión, sino, al contrario, son los verdaderos seguidores de Cristo Jesús que obedecen los mandamientos del Señor al efecto de dar a conocer el nombre de Jehová y su reino. En otro tiempo estos fieles hombres y mujeres eran designados como miembros de la "población católica" o de las organizaciones "protestantes" y demás; pero habiendo venido a ser verdaderos seguidores de

Cristo Jesús, ya no se identifican de la manera anterior, sino bajo el "nuevo nombre" que Dios les ha dado, es decir, testigos de Jehová.—Isaías 62:2.

Desde el punto de vista de los legisladores, de las corporaciones religiosas, de las instituciones de caridad y de todos los incorporados con el fin de predicar el evangelio, todos son semejantes y se comprenden en la misma categoría. Las leyes del país no hacen distinción entre religión y cristianismo. La ley de Dios sí hace clara esa distinción.

Cuando una persona se consagra a Dios y es bautizada a Cristo, según el mandato de las Escrituras (Romanos 6:3, 4), hace un pacto de hacer la voluntad de Dios, y la expresa voluntad de Dios es que tiene que ser testigo de Jehová; por consiguiente esa persona apropiadamente se designa como "testigo de Jehová". Puede ser que los que ahora son testigos de Jehová en un tiempo tuvieran conexión con alguna organización religiosa, siendo designados unos como "población católica", otros como "protestantes", otros como "judíos" y todavía otros como "paganos". Cada uno de éstos, consagrándose y dedicándose del todo a Jehová y a su servicio, y habiendo sido aceptado y recibido por el Señor en su templo, forma parte de la organización de Dios y apropiadamente se designa testigo de Jehová. Por lo dicho se ve que los hombres no son quienes confieren este nombre, sino que el

Señor es quien lo da. No toca a los hombres determinar quién es y quién no es testigo de Jehová. Pueden ser identificados por medio de los "frutos" que llevan ante otros.—Mateo 7.16.

PELEANDO CONTRA DIOS

Desde los mismos principios de la raza humana Satanás el Diablo ha peleado contra Dios en su esfuerzo de llevar a cabo su desafío y de oponer a Jehová Dios. Jehová ha dado al Diablo toda libertad hasta el debido tiempo de dar fin a la controversia, lo cual hará el Todopoderoso en la "batalla del gran día del Dios Todopoderoso", en la cual Satanás y todos su secuaces serán completamente eliminados del mundo. (Apocalipsis 16:14, 16) Por cuanto el día de la gran batalla final se acerca, el Diablo desesperadamente se esfuerza por conducir a todas las naciones a la destrucción. La destrucción de toda la humanidad sería una victoria para Satanás y sostendría su desafío; pero Jehová ha provisto para la preservación y salvación de todos los humanos que permanezcan fieles y verdaderos a él, y de esa manera la victoria de parte de Jehová será completa. La protección contra los enemigos solamente procede de Jehová.

Hagamos una breve referencia a la oposición de Satanás contra los que fielmente han servido a Dios desde el Edén hasta nuestros días. El Señor hizo que el apóstol Pablo hiciera un registro de ello, y se halla el capítulo once de los Hebreos.

Ese registro comienza con Abel, y da los nombres de fieles que resistieron al Diablo y sirvieron desde entonces hasta la venida del Señor Jesús a la tierra. Aquellos fieles de la antigüedad no se hallaban interesados en la política del mundo de Satanás, sino esperaban un gobierno mejor, es decir, el gobierno de Dios, teniendo plena confianza en que al debido tiempo Jehová Dios establecería un justo gobierno conforme a su promesa. (Hebreos 11:14-16) Aquellos fieles profetas de la antigüedad fueron testigos de Jehová; y a causa de permanecer firmemente de parte de Jehová, manteniendo su integridad hacia él, fueron objeto del malévolo odio de Satanás expresado por medio de sus mundanos agentes religiosos. Aquellos fieles hombres fueron fieles e inmutables, esperando con toda confianza la venida del Mesías y su reino de justicia. Describiendo adicionalmente a aquellos fieles así como la fidelidad de ellos en sufrir la terrible persecución, el apóstol escribió: "Los cuales por fe sojuzgaron reinos, obraron justicia, obtuvieron promesas, cerraron las bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de flaqueza, se hicieron poderosos en guerra, *y* pusieron en fuga a ejércitos de gente extranjera. Mujeres recibieron por resurrección a sus muertos; y otros que fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar resurrección mejor: y otros tuvieron prueba de escarnios y azotes, y

también de prisiones y cárceles: y fueron apedreados, fueron tentados, fueron muertos a espada; anduvieron de acá para allá, *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, destituídos, afligidos, maltratados (de los cuales el mundo no era digno), andando descaminados por los desiertos y por las montañas, y en las cuevas y en las cavernas de la tierra."—Hebreos 11: 33-38.

Considérese ahora quiénes eran los hombres y cuáles los medios usados por el Diablo para perseguir y matar a los profetas de Jehová Dios. Satanás usó a los religiosos, quienes hipócritamente se presentaban a la gente como buenos y obedientes a la ley. Los perseguidores casi siempre son hipócritas, asumen poseer un buen carácter y al mismo tiempo cometen actos horribles y diabólicos. Cuando los líderes de la nación de Israel adoptaron la religión del Diablo, se convirtieron en mortales perseguidores de los que permanecieron verdaderos y fieles a Jehová Dios. Cuando Jesús se hallaba en la tierra, como lo muestran las Escrituras, los escribas y los fariseos constituían el clero que tomaba la delantera en la religión de los judíos. Jesús les dijo que eran agentes del Diablo. (Juan 8: 13, 42-44) La clase religiosa fué la que persiguió mortalmente a los fieles profetas de la antigüedad y la que después ha continuado persiguiendo a los demás. Nótense las palabras de Jesús dirigidas a aquellos religionistas: "Así que dáis testimonio contra vosotros mismos de que sois

hijos de los que mataron a los profetas. Acabad, pues, de llenar vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo evitaréis la condenación del infierno? Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, y sabios, y escribas: de los cuales, a unos mataréis y crucificaréis, y *a otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; de modo que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar."—Mateo 23:31-35.

Al leer estos pasajes de las Escrituras concernientes a la persecución de los profetas, téngase en cuenta la historia de la Jerarquía Católico-Romana y de las faldas de los hombres de esa organización que se hallan manchadas con sangre humana injustamente derramada. Por más de 1,500 años esa organización religiosa ha perseguido a los fieles testigos que sirven a Jehová, y aun continúa haciéndolo.

El clero de la religión de los judíos, los que presidían en las sinagogas y pretendían servir a Jehová, llevaron a cabo una persecución vigorosa y mortal en contra de Jesús mismo, y lo hicieron obedeciendo la voluntad del Diablo. En su cara Jesús dijo a estos perseguidores religiosos que al obrar de esa manera obedecían los mandamientos de Satanás. (Juan 8:44) Jesús luego propuso una parábola profética a aquellos

religionistas y la aplicó al clero judío. Les dijo que Jehová Dios había enviado a sus siervos a proclamar su nombre en la tierra y que los religionistas los habían perseguido y matado. Les dijo que el Todopoderoso había enviado a su Hijo (refiriéndose a sí mismo) y que los religionistas procuraban quitarle la vida. Jesús mostró a aquellos líderes de los judíos la obligación que tenían de enseñar a la gente los mandamientos de Jehová; que no solamente habían dejado de hacerlo sino que habían perseguido a todo fiel que había venido a ellos. Luego Jesús añadió: "Y por último [Jehová Dios] les envió a su Hijo [Jesús, el Amado], diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; ¡venid, matémosle, y tomemos su herencia! Y prendiéndole, le hecharon fuera de la viña, y le mataron." (Mateo 21:37-39) Los religionistas cumplieron la parábola profética al perseguir a Jesús hasta darle una muerte ignominiosa, y al tener éxito, clamaron: 'Que la sangre de él recaiga sobre nosotros.' (Mateo 27:25) Solamente un perverso agente de Satanás podría actuar de esa manera.

Antes de su muerte, Jesús habló a sus discípulos concerniente a los religionistas del mundo, y sus palabras igualmente se dirigen a todos sus verdaderos seguidores en el tiempo presente: "Si el mundo os odia, sabéis que me odió a mí antes que a vosotros. Si fuéseis del mundo el

mundo os amaría *como* cosa suya; mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo. Acordaos de aquella parábla que os dije: El siervo no es mayor que su Señor. Si me han perseguido a mí, a vosotros también os perseguirán; si han guardado mi palabra, guardarán también la vuestra. Pero todo esto harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió."—Juan 15:18-21.

Casi inmediatamente después de la crucifixión de Jesús en un madero el clero religioso dió principio a una malévola persecución contra los fieles seguidores de Cristo Jesús. Esteban fué el primero en morir apedreado por el clero que practicaba la religión; y nótese esto, antes de morir Esteban fué arrestado, acusándosele de sedición, para lo cual los religionistas pagaron testigos falsos que mintieran contra Esteban a fin de obtener un veredicto condenatorio aparentemente legal. Se le siguió un proceso equivalente a una farsa, semejante a los procesos de los testigos de Jehová en Alemania, en Hoboken y Nueva Jersey, en donde gobiernan crueles dictadores religiosos. Convicto bajo falso testimonio, Esteban fué villanamente asesinado por los religionistas. (Hechos 6:8-7:58) Saulo, el religionista que después vino a ser Pablo el cristiano, participó en ese crimen, a causa de hallarse cegado por la influencia del Diablo.

Los apóstoles de Jesucristo y fieles testigos

de Jehová repetidas veces fueron arrestados y llevados ante los tribunales acusados de pervertir a la gente por medio de la predicación del evangelio de Jesucristo. La suprema corte de Jerusalem, presidida por los religionistas, ordenó a los apóstoles que no siguieran predicando, pero ellos respondieron: "¡Juzgad vosotros si es justo delante de Dios escucharos a vosotros más bien que a Dios! . . . ¡Es menester obedecer a Dios más bien que a los hombres!" (Hechos 4:19; 5:29) No solamente sufrieron los apóstoles mucha persecución de parte de los religionistas, sino que casi todos sufrieron una muerte violenta a manos de ellos. Toda aquella obra inicua fué llevada a cabo a instancias de Satanás en su oposición a Dios; e igualmente los religionistas en el tiempo presente continúan peleando contra Dios. A lo menos uno de los miembros de la suprema corte de Jerusalem, ante la cual fueron llevados los apóstoles, se dió cuenta de que la persecución de aquellos fieles hombres era tanto como pelear contra Dios, y amonestó a sus colegas sobre el particular. "Y [él] les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que váis a hacer a estos hombres. Porque antes de estos días levantóse Teudas, diciendo que él era alguien; a quien se juntó un número de hombres, como cuatrocientos: el cual fué muerto; y todos cuantos le obedecieron, fueron dispersados, y vinieron a nada. Después de éste, levantóse Judas galileo, en los días del empadronamiento, y

llevó mucha gente tras sí. El también pereció; y todos cuantos le obedecieron fueron dispersados. Ahora pues os digo: Retiraos de estos hombres, y dejadlos; que si es de los hombres este consejo o esta obra, será destruída; mas si es de Dios, no la podréis destruir: *dejadlos pues,* no sea que os halléis peleando contra Dios."—Hechos 5:35-39.

Más tarde el Diablo, por medio de la sutileza y del fraude ejercidos por hombres ambiciosos, obtuvo el control de las congregaciones de profesos seguidores de Cristo Jesús. Entonces fué cuando se puso en acción la Jerarquía Católico-Romana, y desde entonces hasta nuestros días la Jerarquía controla y dicta a las multitudes que han apoyado y continúan apoyando la organización católica. A fin de forzar a personas sinceras a ser católicas y a prestar su apoyo a la Jerarquía se organizó la inicua y cruel inquisición que durante muchos años fué manipulada por el clero católico que al mismo tiempo se presentaba ante la gente como los representantes de Dios, así como los judíos habían hecho en su tiempo. La diabólica inquisición, llevada a cabo por la Jerarquía Católico-Romana, sujetaba a hombres y mujeres a toda clase de torturas, muchos siendo quemados en la hoguera. No solo se prohibía a la gente tener la Biblia, sino que se le sujetaba a severo y cruel castigo y se quemaba la Biblia y los libros que la explicaban cuando se les cogía en posesión de ellos. Las páginas de

la historia mundana se hallan manchadas con la sangre de hombres y mujeres que rehusaron obedecer los mandamientos de sacerdotes religiosos y que sufrieron la muerte a causa de mantener su integridad hacia Dios. Ese registro sangriento de la Jerarquía Católico-Romana sobresale ahora, proclamando en alta voz la iniquidad de las religiones diabólicas, enemigas de la humanidad.

Jehová Dios preconoció que ese sería el registro de las religiones, y por medio de su profeta hizo que se escribieran las siguientes palabras que aplican a los diabólicos agentes de Satanás, la Jerarquía Católico-Romana: "También en tus faldas ha sido hallada la sangre de la vida de los inocentes pobres; no *porque* los hallaste forzando entrada *en tu casa,* sino a causa de todas estas *maldades tuyas.*" (Jeremías 2:34) Los sacerdotes de la Jerarquía son los únicos hombres que usan faldas, y de esa manera Jehová Dios particularmente identifica esa horda religiosa como asesinos de los inocentes.

La Jerarquía Católico-Romana, en los primeros tiempos de esa organización presentó la doctrina del "purgatorio", sin tener para ello el menor ayopo de las Escrituras, por cuanto es en realidad un producto del Diablo enseñado por hombres y transmitido por medio de la tradición con el fin expreso de alejar a la gente de Dios y de su Palabra. En sustancia, esa doctrina

enseña que cuando una persona muere, de hecho no muere sino que se halla viva en el lugar llamado por el clero "purgatorio". Luego dicen a la gente que los sacerdotes de la Jerarquía pueden hacer oraciones en beneficio de los muertos a fin de librarlos del sufrimiento. Con esta falsa doctrina se presentan a los acongojados deudos de los que han muerto y los inducen a creer que con paga recogida por los sacerdotes éstos pueden orar en beneficio de ellos; y de esta manera millones de personas sinceras han sido engañadas y estafadas de grandes sumas de dinero en cambio de lo cual absolutamente nada han recibido. Lo dicho es suficientemente malo, pero, sobre todo, a esta pobre gente crédula se le ha hecho creer que un Dios justo y amante permite que la gente sufra en las 'llamas del purgatorio' para que hombres egoístas en la tierra amasen inmensas fortunas a costa de ese sufrimiento. Así es como el Diablo difama el nombre del Dios Todopoderoso y hace que gente sincera y crédula le maldiga en su cara. Esta doctrina tuvo su origen en Satanás y se enseña con el propósito de burlar a Dios y de engañar a la gente. Lo dicho es prueba adicional de que la religión es producto de Satanás, y causa grande perjuicio a la humanidad.

PROTECCION

La evidencia es concluyente de que Satanás es el adversario de Jehová y el peor enemigo del

hombre; que Satanás siempre ha usado la religión para engañar a la gente y alejarla de Jehová Dios y de Cristo Jesús, y que los que enseñan y siguen la religión son enemigos de todos los que desean la justicia. Todos los gobernantes del mundo practican alguna religión, y, ya sea que lo sepan o no, se hallan en contra de Dios y de su reino. Los clérigos religiosos forman parte de los factores dominantes del mundo y son amigos del mundo, y las Escrituras declaran que los tales son enemigos de Dios. (Santiago 4:4) Jehová manda que todos sean amonestados respecto a su propósito de destruir a Satanás y a toda su inicua organización, y que tal acto se llevará a cabo en el Armagedón. Todos los contrarios a Dios y a su reino bajo Cristo son inicuos; y concerniente a toda persona, buena o mala, Jehová dice: "Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos." —Salmos 145:20.

Todos los gobernantes del mundo son imperfectos, y no se puede esperar de ellos ninguna protección. Dios, por medio de su Palabra le da esta amonestación: "No confieis en príncipes, ni en hijo del hombre, que no puede salvar." (Salmos 146:3). Los que han tenido la oportunidad de servir a Dios y a Cristo por medio de la obediencia a los mandamientos del Señor, pero que han preferido practicar la religión, con toda seguridad y dentro de muy poco sufrirán grande desastre. A los tales Jehová dice: "¿Dónde están

sus dioses, la roca en que confiaban? . . . ¡Que se levanten ellos y os ayuden *y* extiendan sobre vosotros su protección! . . . Cuando afilare mi luciente espada, y mi mano empuñare el juicio, retribuiré la venganza a mis adversarios, y a los que me odian daré la recompensa." (Deuteronomio 32:37-41) De esa manera Jehová muestra que los ministros religiosos de ninguna manera pueden dar protección.

Este es el tiempo de peligro, por cuanto son los "últimos días": como está escrito: "Mas sabe esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, . . . traidores, protervos, hinchados *de orgullo,* amadores de los placeres, mas bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella: apártate también de los tales."—2 Timoteo 3:1-5.

¿En dónde, pues, se logra hallar proteción? Solamente poniéndose por completo de parte de Dios y de Cristo Jesús. A las personas sinceras y de buena voluntad hacia Dios, él dice: "Antes que venga sobre vosotros la ardiente indignación de Jehová, . . . Buscad a Jehová todos los mansos de la tierra, . . . buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová."—Sofonías 2:2, 3.

Sus enemigos tendrán el poder de destruir su buena reputación, su propiedad o aun matarlo, pero Dios tiene el poder de levantarlo de los muertos, y su promesa es que resucitará a todos los que le aman y obedecen. Quien Jehová destruya nunca volverá a la vida. Por lo tanto Jesús dice: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno."—Mateo 10:28.

Los que confían en Dios y en Cristo Jesús y les sirven serán protegidos y se les concederá vida eterna. "Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." (Juan 17:3) Para su propio beneficio inmediatamente abandone toda religión. Afiáncese de Cristo y manténgase firme en él, siga sus huellas y sea cristiano, lo cual significa obedecer los mandamientos de Jehová Dios como Cristo Jesús siempre los obedece. No hay otro medio de protección y salvación: "Y en ninguno otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos."—Hechos 4:12.

Un Atalaya para Su Protección

Eso es LA TORRE DEL VIGIA. Como un vigilante en tiempo de peligro, esta revista de 16 páginas da sus vueltas, visitando a todos sus suscriptores una vez al mes, amonestando con respecto a los peligros del presente y del futuro e indicando el camino que conduce a la protección y a la salvación.

LA TORRE DEL VIGIA

publica únicamente el verdadero cristianismo. Sus columnas absolutamente no dan cabida a la religión ni a sus tradiciones de hombres.

Esta revista es indispensable en estos "tiempos peligrosos". Lo mantendrá despierto, trayéndole regularmente las últimas revelaciones de las verdades contenidas en la Biblia. Se regocijará velando desde *La Torre del Vigía* y viendo todos los cumplimientos de la profecía bíblica, que prueban la próxima destrucción de la inicua organización que ha hecho inseguras a todas las criaturas, y el glorioso establecimiento del gobierno de Jehová bajo Cristo para la protección y bendición de toda persona de buena voluntad.

Precio de suscripción, en inglés, $1.00 (dólar) al año, 24 números; para países extranjeros, $1.50 (dólares). También se publica en muchos otros idiomas. Para "condiciones para los pobres del Señor" escriba a los editores. Envíe su suscripción a

THE WATCH TOWER

117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

[En México, el precio de suscripción a la edición castellana es $1.80 al año, 12 números. Diríjase a La Torre del Vigía, Calzada Melchor Ocampo 71, México, D F].

NO TEME A LA JERARQUIA
ni Se Halla Sujeta
A UN PODER EXTRANJERO

¿Qué revista puede ser esa?

Luz y Verdad

En tales respectos se asemeja a *La Torre del Vigía.* Pero *La Torre del Vigía* se dedica a la publicación de las Escrituras, en tanto que LUZ Y VERDAD abarca otros asuntos para los cuales *La Torre del Vigía* no tiene espacio, tales como salud, agricultura, finanza, ciencia, educación.

CARECEN de censura las noticias que da acerca de los actos extremos cometidos y de las actividades secretas de la Jerarquía Católico-Romana y de los jesuitas contra la proclamación del mensaje del reino por los testigos de Jehová. Contiene además, coloboraciones, sin censura, de la pluma del Juez Rútherford, incluso sus conferencias radiadas por todo el mundo. Publica relatos, sin alterarlos, de las actividades de los testigos de Jehová y de las persecuciones contra ellos. ¡La verdad y nada más que la verdad dicha siempre sin temor!

En los Estados Unidos el precio de suscripción anual es de $1.00 (dólar); $1.25 (dólares) en países extranjeros. Diríjase a:

The Golden Age, 117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

[En México, el precio de suscripción anual es de $1.20. Pídala a La Torre del Vigía, Calzada Melchor Ocampo 71, México, D F].